
**LA SORORIDAD COMO ESTRATEGIA PARA EL IMPULSO DEL EMPRENDIMIENTO.
EXPERIENCIAS VENEZOLANAS**

Leudis Jiménez
ORCID: 0009-0000-6463-7391
ljaimr17@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Dixmar Herrera
ORCID: 0009-0006-7783-4873
nohemiherrera147@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación realizado en Venezuela se aborda la sororidad. La centralidad es el estudio de la sororidad como estrategia para el impulso del emprendimiento de mujeres en Venezuela. La investigación es descriptiva, de campo. Participan tres informantes clave en entrevistas a profundidad. En el documento, primero: se analiza el concepto de sororidad. Segundo: se conocen las experiencias de solidaridad. Tercero: se exponen los procesos de acompañamiento. Cuarto: las Alianzas de sororidad. Y finalmente, la sororidad como estrategia.

Palabras clave: Sororidad, mujeres, solidaridad, acompañamiento.

Recibido: 28/10/2022 Aceptado: 14/12/2022

**SORORITY AS A STRATEGY TO PROMOTE ENTREPRENEURSHIP.
VENEZUELAN EXPERIENCES**

Leudis Jiménez
ORCID: 0009-0000-6463-7391
ljaimr17@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Dixmar Herrera
ORCID: 0009-0006-7783-4873
nohemiherrera147@gmail.com
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

SUMMARY

This research was conducted in Venezuela. The focus is on the study of sorority as a strategy for the promotion of women's entrepreneurship in Venezuela. The research is descriptive, field research. And, three key informants participate in in-depth interviews. The document consists of: First: The concept of sorority is analyzed. Second: The experiences of solidarity are known. Third: The accompaniment processes are presented. Fourth: Sorority alliances. And finally, sorority as a strategy.

Keywords: Sorority, women, solidarity, support.

Received: 28/10/2022 Accepted: 14/12/2022

Introducción

Las mujeres poseen una larga trayectoria de luchas y esfuerzos para poder ocupar un espacio importante dentro de la sociedad; aun cuando sus altercados y sin sabores les han permitido avanzar en la lucha feminista, se hace evidente el largo camino que queda por delante para alcanzar el total reconocimiento en la sociedad.

En base a esto, las mujeres han descubierto la importancia de aliarse con otras mujeres en medio de sus carencias para poder lograr sus objetivos individuales y colectivos. Este accionar ha servido para dismantelar pensamientos que por años han intentado enemistar a las mujeres y erigir barreras entre ellas. El término sororidad *-del inglés sisterhood-* hace referencia a este entramado de decisiones en el que las mujeres se despojan de los preceptos impuestos por el patriarcado y se relacionan en pro a la reciprocidad, el apoyo, la solidaridad y la amistad entre mujeres.

En medio del desconocimiento del tema y la reciente aceptación en la Real Academia Española, los estudios que parten desde la sororidad no abundan en Venezuela, Delgado de Smith (2022) señala que la sororidad comprende el siguiente decálogo:

- (1) Animar: Infundir ánimo, fuerza o energía a alguien para hacer, resolver o emprender algo. Es importante animar, especialmente cuando nuestra amiga se encuentra atravesando un momento difícil, de contradicciones y dificultad.
- (2) Colaborar: es importante sumar, colaborar, disminuir la carga, teniendo como principio el apoyo.
- (3) Empatizar: participación afectiva en una realidad ajena. Las amigas viven realidades distintas y debemos empatizar, ser tolerantes y nunca juzgar.
- (4) Estimular: hacer que una amiga desee vivamente realizar un proyecto y su ejecución. Todas las personas tenemos la capacidad de dar fuerza. Por ello, es importante decir “tu puedes, adelante, sigue adelante”
- (5) Reconocer: distinguir en una amiga sus avances y acciones positivas. Las felicitaciones son importantes y permiten que se hagan exponenciales los momentos maravillosos entre amigas.

- (6) Motivar: proporcionar razones para que determinada situación ocurra o para que alguien actué de determinada manera.
- (7) Acompañar: alude al efecto y también a la acción de acompañar y de brindar compañía. Es importante que ello ocurra en momentos de mucha alegría o tristeza. Procura estar en las fechas importantes, sea por llegada de un bebé a la familia o la despedida por el fallecimiento de un familiar.
- (8) Sumar: unir esfuerzos para adelantar iniciativas que permitan la prosperidad. Nunca se debe restar y menos crear obstáculos. En la sabiduría ancestral se aconseja lo siguiente: si deseas abundancia debes sumar.
- (9) Luchar: activar acciones para salir adelante a través, por ejemplo de la educación; mima que permite desarrollar la capacidad intelectual, moral y afectiva de las personas. Se trata de hacer una causa común que se activa a través de la unión.
- (10) Tejer: es trenzar, tejer, bordar unir, para lograr mosaicos en armonía de actuación. (p. 10)

A razón de esto, se documentó las experiencias de tres mujeres venezolanas, emprendedoras en diferentes áreas de la economía informal, para, a través de sus vivencias analizar la existencia de la sororidad y su componente estratégico con respecto a sus negocios, para el logro de este objetivo fue necesario identificar las experiencias de solidaridad en sus emprendimientos, a su vez, describir los procesos de acompañamientos dados en función a estos y determinar la alianza desarrollada en pro a estos tres emprendimientos.

Emerge la sororidad. Su definición

El norte del presente trabajo investigativo apunta hacia el estudio de la sororidad como estrategia para el impulso del emprendimiento. Para ello, fue necesario conocer las experiencias de tres emprendimientos de mujeres en Venezuela. Un trabajo interesante que hace posible: identificar las experiencias de solidaridad; describir los procesos de acompañamiento y determinar la alianza que se desarrolla entre estas mujeres que se encuentran en Naguanagua; un municipio del estado Carabobo, Venezuela.

La investigación fue hermosa, de acercamiento a informantes clave, y se logró recabar información a través de entrevistas. Se hicieron indagaciones, siendo la centralidad el descubrimiento de las manifestaciones de sororidad en el contexto de los emprendimientos estudiados. Recordemos, que el objetivo general es analizar la sororidad como estrategia para el impulso del emprendimiento de mujeres en Venezuela.

Las entrevistas fueron fundamentales porque el diálogo es de una gran riqueza. Con Gabriela, Angélica e Isabela se logró un sincero, cercano y ameno intercambio en el que se pudo conocer parte de sus experiencias como emprendedoras en el municipio de Naguanagua, desde sus inicios hasta el momento de la entrevista, esta es la riqueza de las entrevistas a profundidad, permiten abordar a través de un ambiente cómodo las opiniones, perspectivas y experiencias de cada entrevistada para a través del diálogo recopilar la información necesaria.

Experiencias de solidaridad entre mujeres

En base al objetivo dirigido a identificar las experiencias de solidaridad entre mujeres pertenecientes a tres emprendimientos se pudo conocer interesantes vivencias en cada entrevista, un claro ejemplo de ello es Gabriela, quien señala la siguiente experiencia de solidaridad en el inicio de su emprendimiento:

“Bueno, sí he recibido muchas acciones solidarias, de hecho cuándo comienzo a trabajar yo comencé a trabajar con cosas que me regalaron, con un secador que me regalaron, con una plancha que me regalaron, con esmaltes de uñas que me regalaron, a hoy día ha pasado 5 años de eso y el cambio ha sido, bueno, abismal, siempre hay acciones solidarias y eso para mí fue un punto de partida...” (L10-L14).

Resulta oportuno entonces el entender que dentro del concepto de sororidad la solidaridad forma parte de los cimientos de la misma, esta noción ha marcado pauta en la vida de hombres y mujeres por igual, sin embargo, dentro de las vivencias de las mujeres, los actos solidarios

pueden significar una gran hazaña para cualquier ámbito de su vida, lo comenta Bedford (2023) en su artículo:

Algunas teóricas, como por ejemplo la pensadora feminista decolonial Chandra Talpade Mohanty, prefieren no hablar de sororidad o hermandad (“sisterhood”) sino que recurren a la palabra “solidaridad”. Talpade Mohanty resalta las relaciones de mutualidad, la responsabilidad mutua y el reconocimiento de intereses en común como base para las relaciones entre comunidades diversas, la orientación hacia la praxis, la lucha política, y el reconocimiento de la diversidad y de la diferencia. (p. 5)

La sororidad comprende un abanico de posibilidades en el que las acciones que parten de la solidaridad encuentra su camino día a día, para el negocio de Gabriela, esta acción solidaria marcó el inicio de su emprendimiento, a través de sus propias palabras, reconoce que este impulso generó en ella la multiplicación de estas acciones solidarias.

A su vez, Angélica en la segunda entrevista realizada demostró a través de sus vivencias cómo a partir de experiencias solidarias pudo darle continuidad a su emprendimiento, por medio de lo que para otras mujeres pudo ser un acto pequeño, para ella fue un gran apoyo en su emprendimiento, comentó que:

“... Aquí en el emprendimiento también hemos recibido bastantes ayuda, sobre todo en la parte de los materiales, por ejemplo los que nosotras utilizamos, personas de afuera, amigas, sobre todo de mis compañeras, materiales como acuarela, pinceles, libros para nosotras también seguir instruyéndonos en todas esas actividades, de verdad que son regalos que se ven como pequeños pero wow, es gratificante como ver personas que ni siquiera conocen, porque las amigas de ellas yo no las conozco, están fuera del país y nos apoyan en la distancia y eso es bonito, agradable y es válido”. (L596-L604).

Se hace necesario resaltar que las acciones solidarias no solo parten desde un interés común, o desde un panorama social parecido, van más allá de las barreras sociales y permiten que en

la historia se haya evidenciado sororidad entre mujeres de distintos estratos sociales, de distintos pensamientos o distintas religiones; lo que quizás para unas fue insignificante, para otras fue un soplo de ánimo en medio de su lucha, de igual forma, dentro de las experiencias de Isabela han coexistido muchas acciones solidarias que la han beneficiado y agregado valor a su emprendimiento, aún en épocas difíciles donde consideraba complicado continuar con su trabajo, una de las más resaltantes dentro de sus relatos es la siguiente:

“...Las más recientes son por ejemplo ahorita, yo estoy en estado, en embarazo y me cuesta mucho trabajar por largas horas de pie y he recibido bastante ayuda de dos chicas en específico que son bastantes cercanas y han estado allí siempre, o sea, dos, tres días continuos, ayudándome, haciendo lo que yo les podría indicar que hicieran, eh y bueno, obviamente su, su comportamiento tan solidario conmigo dándome tiempos, para tomar recesos, para sentarme, para cambiar de postura, eh, su intención, su intención ha sido muy muy solidaria, eso recién lo vivimos en diciembre con la temporada alta”. (L847-L854).

La solidaridad es parte esencial para los emprendimientos femeninos, juega un papel fundamental en las bases emocionales de la emprendedora, ya que fomenta su creatividad, su arranque y permite multiplicar dichas acciones dando una suma de más emprendimientos beneficiados, al respecto Delgado de Smith (2022:10) “Como se observa, el desarrollo de la sociedad se impregna de prácticas y comportamientos humanos con sentimientos de solidaridad y amistad”.

Las experiencias de solidaridad impregnan las actuaciones en torno a los emprendimientos femeninos, en base a la apreciación de las informantes claves estas acciones generaron un impulso positivo para sus emprendimientos y pudieron hacerlas reconocer el acto en sí para ser multiplicadoras de la acción recibida, ahora en el papel de propiciar las acciones hacia otra mujer. La importancia de estas experiencias va más allá de lo visible, en un sentido práctico permite generar una barrera en contra de la desigualdad de género.

Es conveniente refrescar los aspectos característicos de la teoría de la desigualdad de género, la cual forma parte de la teoría feminista, partiendo de aquí se pueden identificar las acciones solidarias como un entramado de estrategias usadas en el género femenino para sortear las desigualdades sociales y poder valerse por sí mismas dentro de un mundo laboral complejo. Madoo y Niebrugge-Brantley (2002) resaltan lo siguiente:

Primero, los hombres y las mujeres no solo están situados en la sociedad de manera diferente sino también desigual. En concreto, las mujeres tienen menos recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades para la autorrealización que los hombres de idéntica posición social, basándose esta posición en la clase, la raza, la ocupación, la etnicidad, la religión, la educación, la nacionalidad o cualquier otro factor igualmente relevante. Segundo, esta desigualdad procede de la misma organización de la sociedad, no de ninguna diferencia biológica o de personalidad entre los hombres y las mujeres. (p. 369-370)

En efecto, la desigualdad social en torno al género es considerada una realidad angustiante, el feminismo con sus distintas corrientes ha propiciado la lucha contra este fenómeno y una de las acciones importantes a tomar en cuenta dentro del actuar de la mujer son los actos de solidaridad que se producen entre ellas, entendiendo esta desigualdad no como originada por factores biológicos, sino más bien por corrientes sociales tan antiguas como la vida misma, es importante caracterizarlas e impulsarlas, entendiendo que la mujer que trabaja dignifica su entorno y se empodera dentro del mismo y la mujer que recibe apoyo en su emprendimiento es capaz de alcanzar mayores logros, como lo comenta Angélica:

“Sí, sí, también es como te comente ahorita hasta personas que ni siquiera conozco me han aportado, aunque sea algo insignificante para otra persona, para nosotros cualquier regalo es como que wow lo máximo porque es ese apoyo que tu sientes”. (L613-L616).

La solidaridad permite traspasar barreras, intereses comunes, idiomas y hasta estructuras de pensamientos, establece una unión entre mujeres que favorece a ambas partes desde sentidos

distintos, desmonta las ideas de desigualdad impuestas por la sociedad y permite erigir puentes donde las mujeres se conectan con sus pares para cada día lograr conquistar espacios importantes dentro de la sociedad.

A través de las experiencias solidarias en los emprendimientos se van moldeando las redes de apoyo entre mujeres, las cuales derivan en alianzas y en acompañamiento sororal dentro de los mismos, la comunicación, la ayuda y el apoyo permite la identificación, como lo expresa la OIT (2011):

Dado que generalmente las mujeres se identifican entre ellas fácilmente, el hecho de compartir las experiencias puede ayudarles a percatarse de diferentes asuntos. Así, descubrir que las dificultades de una no son un problema individual sino compartido por muchas otras mujeres generará solidaridad en el grupo, lo que aumenta la confianza entre ellas y ayuda a fortalecer las redes de mujeres. (p. 9)

Estas experiencias de emprendimiento permiten abrirse paso hacia una realidad donde la sororidad juega un papel importante, bien lo expresa la teoría feminista, aun cuando durante muchos años esta realidad de la sociedad fue dejada a un lado, comprender el mundo de las mujeres a través de sus experiencias laborales permite un acercamiento más humano hacia el estudio del mismo, dando al reflejo del trabajo de las mujeres nuevos matices de conocimiento.

Procesos de acompañamiento

Por otra parte, *con respecto al objetivo dirigido a describir los procesos de acompañamiento dados en mujeres de tres emprendimientos*, se logró conocer las experiencias de las mismas a través de sus relatos; donde resaltaron los acompañamientos transmitidos en su rutina diaria de trabajo, en los encuentros con otras mujeres emprendedoras y con las personas más cercanas en su círculo social.

Tal es el caso de Angélica quien expresa haber conseguido fuerzas en el acompañamiento de otras mujeres para comenzar con su emprendimiento aún en medio de una situación incierta como lo fue la pandemia del COVID-19, la misma relata dentro de sus vivencias lo siguiente:

“Sobre todo mis compañeras que lamentablemente no pudieron estar aquí el día de hoy, creo que ellas y yo nos complementamos muchísimo porque no solamente dentro del emprendimiento sino fuera del emprendimiento, entonces siempre que tenemos alguna duda o algo dentro del proyecto siempre nos comunicamos primero entre nosotras, mira ¿qué te parece esto? o ella me pregunta a mí, o vamos a hacer esto de esta manera, siempre es como ese apoyo y de igual manera de otras personas también lo hemos recibido y es importante”.(L566-L572).

El proceso de acompañamiento que se da en mujeres es algo que va más allá del simple hecho de estar, significa estar con propósito, orientar, aportar, guiar, establecer también esa unión aún en la distancia para poder fomentar el crecimiento mutuo. Mientras la emprendedora se sienta acompañada, le resulta más fácil sortear las dificultades a las que se enfrenta día a día, Lagarde (2012:551) considera que “sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantos. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra”.

Aun sin la existencia de un grupo de apoyo como tal, ellas ven en sus amigas, madres, hermanas y demás familiares el acompañamiento que beneficia directamente a su emprendimiento, este acompañamiento forma parte del apoyo que necesitan en tiempo de crisis o situaciones difíciles, así es como Isabela lo describe, como

“Eh, no, no hay un grupo específico, no hay un grupo específico pero si cuento con ellas, eh, como te mencionaba: amigas, amigas de la iglesia, eh, familia, tías que están allí dispuestas a ayudarme y a motivarme aún en esos días de pocas ventas, de, de meses que no hay mucho movimiento, si lo tengo, no tengo un grupo así que digamos, pero sí están esas personas, sí existen”. (L908-L912).

Teniendo en cuenta que la manera en que las mujeres experimentan la realidad consta de

matices distintos a la forma en que la experimentan los hombres, es claro que existe la motivación y el acompañamiento en el género masculino, sin embargo sus estándares, repercusiones y realidades distan tanto de la forma en la que afecta al género femenino que es casi imposible no estudiar este fenómeno social. Las mujeres consiguen un tejido valioso en el acompañamiento, a nivel emocional, como lo mencionó una de ellas, les permite sentirse respaldadas y le aporta a su emprendimiento la posibilidad de seguir creciendo y avanzando.

Para las mujeres emprendedoras los procesos de acompañamiento impactan en sus luchas, estas al sentirse respaldadas comienzan a moverse en un concepto de empoderamiento dentro de sus relaciones y de sus emprendimientos, al respecto, Delgado de Smith y Silva (2007):

«Emprender» es también apoderarse de un espacio, abordarlo, apresararlo, hacerlo propio, en un proceso en el cual no sólo el «objeto» de la empresa, sino el sujeto emprendedor queda prendido y prendado de su propia acción. «Emprender» se acompaña generalmente de palabras como «camino», «vuelo» o «marcha», todas ellas indicadores. (p. 108)

Varios de los procesos descritos se trataron de esto, una unión entre mujeres que evidencia los lazos creados a través de los cuales se permiten tejer sus sueños a través del apoyo que consiguen en sus compañeras, habla de esa motivación al logro, al continuar y al expresarse desde la forma más sincera, al respecto, Isabela expresa:

“Sí, sí, de manera desinteresada incluso conozco otras mujeres pasteleras quienes de manera desinteresada han compartido conmigo recetas, técnicas, eh, que para muchas otras personas pudiera ser privadas, o secretas, estén, sin ninguna gana de hacer daño o de perjudicar mi emprendimiento, eso, eso es una muestra muy buena desinteresada que he tenido de parte de otras colegas pasteleras”. (L857- L861)

Los procesos de acompañamientos entre mujeres están minados de experiencias sororas por

donde los mires, poseen la capacidad de darse desde el acto más efímero hasta en el accionar más significativo, permiten desdibujar las barreras creadas entre ellas y hacerlas más humanas, más mujeres, más ellas, del mismo modo lo describe Gabriela en una de las varias experiencias de acompañamiento:

“Sí, sí fíjate que aquí en este espacio yo trabajo a domicilio, luego de la pandemia yo trabajo en un salón y como llegó la pandemia nos fuimos todo el mundo para su casa, no podíamos hacer nada y se desprende de allí nuevas alternativas de trabajo, reinventarse y entonces empiezo yo a trabajar a domicilio, y, pero en este espacio aquí o en casa de mi (mamá que también trabajó siempre) reuníamos el círculo de esas amigas que son las que más apoyan, las que siempre están, que son las que, al menos como diez mujeres, ahí bebemos, ahí comemos, lloramos, nos hacemos las manos, los pies, más, entonces el círculo es el que siempre apoya, el que siempre está, el que cree y el que nos apoyamos o sea las unas a las otras y ahí podemos pasar un día entero apoyándonos haciendo, si ando y trabajando a la vez, este es un trabajo maravilloso, maravilloso porque se trabaja con las manos y al tocar crea incluida intimidad y solito fluye todo lo que hay adentro, además de que las mujeres somos así, necesitamos es hablar, hablar, hablar, ay Dios mío, ese es la mejor terapia que hay”. (L173-L185).

Como afirman las entrevistadas, los procesos de acompañamientos pueden llegar a considerarse terapéuticos, ya que generan, a su vez, actos solidarios, ideas creativas de negocios, apoyo en diferentes escenarios de la vida social de la mujer, empoderamiento e intimidad entre compañeras, cómplices y aliadas, por ello es interesante la vinculación que hay con la teoría de la Diferencia de Género en la que se señala, Madoo y Nierbrugge-Brantley (2002) que:

El tema central de la literatura contemporánea sobre las diferencias de género es que la vida interior psíquica de las mujeres es, por lo que respecta a su configuración general, diferente de la de los hombres. Las mujeres tienen una visión distinta y dan una importancia diferente a la construcción social de la realidad porque difieren de los hombres fundamentalmente en lo tocante a sus valores e intereses básicos. (p. 367)

El ser compañeras les permite conjugar un escenario donde conocen mayores posibilidades

de crecimiento, de extensión y de visibilidad dentro de la sociedad, donde experimentan espacios que les permiten desenvolverse, ayudar y ser ayudadas, apoyar y se apoyadas, como lo expresa Angélica, aun en medio de circunstancias difíciles como lo fue el inicio de la pandemia, el compañerismo nunca cesó.

Al acompañar se guía y orienta en el camino a recorrer de la emprendedora, según sus vivencias, muchos de los grandes logros de sus emprendimientos vinieron cargados de acciones que acompañaban cada paso que dieron, y esto aporte un enfoque altamente sororal, así como lo describe Broncano (2021:40) “lo que encontramos, sin embargo, son movimientos sociales que adquieren grados diferentes de transversalidad debido a que suceden fenómenos de solidaridad intergrupal en los que se construyen acompañamientos en las luchas...”

En base a las vivencias estudiadas, es preciso determinar que existe acompañamiento que contribuye al entramado de realidades existentes, mediante el acompañamiento en los espacios laborales (emprendimientos), y se reconoce la valía, el liderazgo, el empoderamiento y la capacidad de aportar aun cuando se acostumbra a llamar a la mujer como el sexo débil, históricamente el acompañamiento en mujeres ha sido un hecho relevante, como lo relata Delgado de Smith y Silva-Silva (2020):

Exigieron igualdad para las mujeres en el puesto de trabajo, el acceso a mejores empleos, mejores salarios, mejores condiciones de trabajo y mejor educación. Ya en el siglo XX se insistía en que las mujeres tuvieran las mismas oportunidades que los hombres en la elección de empleo, acceso a una preparación específica y posibilidades de promoción. (p. 99).

Muchos de los espacios conquistados por mujeres comenzaron con un acompañamiento entre ellas, históricamente el acompañamiento dio inicio a sus luchas por el espacio que hoy poseen en la sociedad, para estas tres mujeres entrevistadas sus vivencias las llevan a resaltar la importancia que el acompañamiento de sus pares ha tenido a su emprendimiento y la valía que seguirá teniendo puesto que el acompañamiento genera espacios donde todas aquellas

que pertenezcan o formen parte obtendrán beneficios.

Las alianzas de sororidad

En este sentido, se hace necesario determinar la alianza que se desarrolla entre estas mujeres que se encuentran en Naguanagua, nutriendo el conocimiento acerca de los beneficios de crear pactos y reconocerse como mujeres empoderadas que pueden llegar lejos si así lo desean, con ayuda, apoyo y acompañamiento genuino de las mujeres más cercanas a su emprendimiento. Por esta razón Lagarde (2012) señala que:

Como el feminismo es una cultura abierta, inacabada y plural en la que no prosperan el pensamiento único ni la fe, la alianza sororal es una política y se da por coincidencia de intereses, por sintonía entre mujeres que vindican el pensamiento crítico, constructivo y la libertad. La alianza sórica es puntual, parcial, temporal y debe ser pactada en sus términos para favorecer la actuación conjunta, empoderada, de las mujeres que reconocen de manera recíproca su autoridad. (p. 526)

Las alianzas construidas entre mujeres tienen su raíz en los intereses de los beneficios que pueden traer, dan paso a uniones para impulsar sus emprendimientos donde las partes vinculadas en el proceso de alianza sean favorecidas de igual manera, haciéndose participe de las acciones que tomen, identificándose como acreedoras de su poderío e influencia.

Además, la alianza sororal tiene características puntuales que se distinguen de otro tipo de alianza, a lo que Delgado de Smith (2008:120) aclara que “las redes femeninas suelen controlar menos recursos económicos y dependen con mayor frecuencia de intercambios no monetarios de tiempo y trabajo que pueden adaptarse a la división doméstica del trabajo”.

Las propiedades que estructuran la red social de apoyo funcionan como vínculo para cumplir determinados propósitos en conjunto, pero es interesante que la alianza entre mujeres no solo se destaca por intercambios monetarios o materiales, para que se den es necesario que

primero haya un sentir de acompañamiento, apoyo y solidaridad entre ellas, en referencia a

esto Gabriela comenta:

“...he recibido varias propuestas, de hecho hemos trabajado de manera mancomunada, es más, he trabajado con fundaciones dando clases, Funda linde es una que está en San Diego, yo daba clases de peluquería donde ellos me dan un aporte, pero mínimo, como para el pasaje, incluso para ayudar a aquellas mujeres que querían aprender y fue buenísimo, el resultado espectacular, he recibido propuestas de ahorita, yo trabajo también en un spa por citas, trabajo en varios lugares con varias personas pero todo por citas, he recibido propuestas de trabajo de alianzas, también con mujeres que tienen, esta, entonces tienen su área y hacemos un trabajo ahí bien importante, donde cada quien se desarrolla en su área pero nos apoyamos entre sí, hacemos jornadas por ejemplo, ah, de belleza, que incluye una limpieza de cutis, o secado, un corte, eh, hidratación de manos y pies, ahí he recibido propuestas, las he llevado a cabo y actualmente me desempeño en eso, también con esas propuestas y amigas de spas, de fundaciones y otras amigas que trabajan de manera particular y cada tanto tiempo nos inventamos una jornada, belleza, de salud y entonces involucramos todo y trabajamos, siempre es bastante positivo.”(L196-L210).

Para Gabriela en un acto de solidaridad colaborar con una Fundación, donde enseña lo que hace a personas que no tienen los recursos suficientes para pagar un curso pero tienen los deseos de aprender, y aunque la alianza con la Fundación no le genera un gran aporte económico, las propuestas que ha recibido al darse a conocer son de un valor inconmensurable.

Por otra parte, Gabriela trabaja en un spa con otras mujeres que se especializan en distintas áreas y realizan una labor interesante porque cohesionan sus capacidades y destrezas en embellecer a la mujer, y con esas mismas mujeres hacen jornadas de belleza y estética de manera particular o en la Fundación.

De igual forma Delgado de Smith y Silva-Silva (2020:100) “las mujeres han encontrado un espacio para participar, condiciones de empleo mejores y, como consecuencia, un mejoramiento de la calidad de vida”. En medio de las crisis las mujeres se han aliado desarrollando sus capacidades para conseguir los recursos económicos y emocionales que necesitan para satisfacer sus necesidades. En este aspecto Angélica realiza una alianza estratégica al contar con grupos de apoyo y relata que:

“...tenemos otro grupo donde como que hacemos este tipo de consulta, un consejo ¿si lo hacemos de esta manera? o ¿hacemos de otra, de cambiar ideas? bueno yo lo hago así, aunque no seamos de la misma rama, somos de diferentes carreras, pero nos damos como tips, ideas, de que bueno, hazlo de esta manera, o puedes hacerlo así, y me ha funcionado entonces de esa forma nos ha servido también como herramienta e intercambio de tips y herramientas, consejos para ayudarnos en esta parte.” (L725-L731).

Es decir, Angélica cuenta con un grupo de apoyo a través de Whatsapp donde se convergen alrededor de 50 mujeres, todas con características y situaciones diferentes con respecto a las otras, algunas son reposteras, otras médicas, abogadas, vendedoras de ropa, de comida, por ende siempre que necesitan algo recurren a preguntar en primera instancia en el grupo, ya que son de confianza y todas viven en Valencia.

Por otra parte, Angélica tuvo complicaciones debido a que la cantidad de niños era demasiada para dos mujeres y decide buscar a una tercera persona, recordando que al estar frente a la situación pandemia realizaban las enseñanza de yoga al aire libre pero luego era algo que no se podía sostener, comenta que:

“...decidimos buscar esta tercera persona mujer y buenísimo ella conecto buenísimo con la actividad y ella fue la que nos recomienda irnos al espacio donde estamos ahorita que es una casa donde hacen yoga también, nosotros vamos para allá conversamos con la señora y ella encantada porque ha practicado yoga toda su vida, la señora súper contenta que nosotras diéramos una clase de yoga allí, súper receptiva también, súper chévere la señora, y bueno nos pudimos mudar a ese lugar gracias a nuestra amiga que fui así como un dos por uno, conseguimos la maestra y el lugar.” (L648-L655).

A través de una sola acción Angélica consiguió beneficios para su emprendimiento, donde rebaja la carga de trabajo al contratar otra mujer; una maestra quien las apoya con sus conocimientos y experiencia en el área, además es la misma quien las recomienda a una señora que contaba con un espacio disponible para ser alquilado, y aún más impactante que allí también se encuentra un grupo que enseñan yoga pero en adultos.

También, se destaca la vivencia de Isabela, ya que al juntar esfuerzos con otras mujeres emprendedoras consiguió afirmarse en el mundo de las redes sociales y compartir con un

público diverso lo que hace, mediante fotos, videos y reels, pero aún más interesante son las ideas que surgen en alianza con otras, cuenta que:

“por ejemplo, en instagram en dos ocasiones hemos hecho sorteo o concursos en instagram unidos con otras marcas que también son emprendimientos de mujeres, como por ejemplo de ropa, de cabello, de manicura, de toppers y que conjunto con emprendimiento hemos hecho algo para, para hacer o, o para impulsar sus marcas y la mía también y fue con éxito, en dos oportunidades hemos hecho eso.” (L952-956).

Isabela realiza concursos con otras emprendedoras donde hay un beneficio mutuo y además se dan a conocer generando así más ventas. Una de las cosas que determina el éxito en los emprendimientos es adaptarse a las circunstancias y en los tiempos que se viven la tecnología debe ser el mejor aliado, aprovechando los recursos que podemos disponer de esta.

En correspondencia a las experiencias mencionadas por las tres entrevistadas, es importante destacar que los procesos donde se configura la alianza dentro de las mujeres que emprenden; a pesar de pasar por diferentes estados y circunstancias forman parte de las alianzas estratégicas que entre mujeres realizan para poder ver el cumplimiento de sus objetivos y metas a corto, largo y mediano plazo, por eso ellas han entendido la importancia de aliarse con otras emprendedoras, amigas, compañeras y familiares.

Sororidad como estrategia

En cuanto al objetivo general se busca analizar la sororidad como estrategia para el impulso del emprendimiento de mujeres venezolanas, donde se indaga la opinión y las propuestas que pueden generar para su propio emprendimiento y para el de otras mujeres, además del impacto que puedan fomentar en la sociedad en la que interactúan.

Por consiguiente Cabello y Martínez (2017:170) señalan que “las estrategias feministas para el desarrollo, además de plantear un enfoque crítico de análisis, incluyen una perspectiva de género transversal en la acción, siendo la actividad educativa un factor determinante”. Es

decir, para que las estrategias tengan efecto no solo se documentan las aspiraciones o metas a seguir, más bien se deben propiciar acciones en pro de lograr los objetivos propuestos y la educación es clave para que suceda.

En este sentido, González y Delgado de Smith (2014) enfocan su interés en hacer notar la importancia de la educación en espacios donde antes no era visibilizado el rol fundamental de la mujer en la sociedad, explican que:

La educación se concibe como un sistema democrático, igualitario y universal cuyo sentido es la construcción de ciudadanía. La defensa por la igualdad de oportunidades tanto para hombres como para las mujeres, se fundamenta en la fuerte convicción de que la libertad se garantiza solo mediante la eliminación de las barreras de la discriminación. El movimiento feminista ha jugado un papel fundamental en poner sobre el tapete esta discusión, propiciando reflexiones y propuestas para incorporar la perspectiva de género en el ámbito de la educación. (p. 288-289).

El impacto que tiene la educación es impresionante ya que cambia las perspectivas, mejora las relaciones entre las personas, aumenta la capacidad de ganar más dinero, mejora la salud generando una sensación de bienestar y logra la igualdad de género, donde se incentive la paz y la estabilidad. Cuando las personas tienen una cultura educativa es más fácil crear estrategias para llegar a donde quieren, por lo tanto, si se tuviera que proponer estrategias para fortalecer su emprendimiento en razón a la experiencia, la primera mujer entrevistada, Gabriela, reseña lo siguiente:

“...propondría dar talleres, cosas pero tipo íntima, tertulias, cosas que las mujeres puedan expresarse, decir sin miedo, no es nada más una persona que va a enseñar algo, sino que cada una es un soporte, que hable y se abra la estrategia, la estrategia sería educar pero educar en un ámbito, en un sentido bilateral”. (L449-L452).

De manera que, un factor clave para anclar la sororidad en los emprendimientos es compartir el proceso del mismo con otras mujeres, abrir espacios de enseñanza y recomendaciones para iniciar un emprendimiento o para empoderar el existente. En el caso de Gabriela es importante tener en cuenta la formación como una estrategia determinante.

“...propondría educación, educación, formación y una formación cercana una formación de grupos de diez personas, cosas más pequeñas porque ¿cómo que se diluye la información? sino algo cercano, no importa qué, hay es que hacer muchos grupos en un lugar donde tu mente te permita y el espacio y la cantidad de personas permiten que tú puedas aprender”. (L455-L459).

Lo que incide poderosamente en los procesos de sororidad en las mujeres emprendedoras es la formación, desde la unión de pequeños grupos donde se comparten conocimientos y destrezas en aras a un acompañamiento que les permita crecer, tanto a las que enseñan como a las que aprenden, porque esa es la riqueza de fortalecer los lazos de apoyo y alianza de manera estratégica. A lo que Riba (2016) menciona:

No se trata tampoco de concertar siempre, compartiendo una fe común, ni de coincidir en cosmovisiones que terminan siendo impuestas. Se trata, en cambio, de pactar con cada vez más mujeres algunas cosas, más de una vez de manera limitada y puntual; de sumar y crear vínculos. (p. 242)

Para que las mujeres logren propósitos juntas no es preciso que estén totalmente de acuerdo en todo; más bien se trata de asuntos puntuales, como talleres o cursos, donde puedan interactuar y fortalecer alianzas de manera bilateral. Por supuesto que mientras el grupo es pequeño hay más posibilidades de que las relaciones sororales se afiancen con más fuerza.

Por otra parte, al indagar en la siguiente mujer entrevistada, Isabel relata que las estrategias que aporta la sororidad al emprendimiento son:

“...el intercambio de experiencias y, este, el intercambio de conocimientos, puede ser dictando cursos, un, desde las, las personas, o charlas desde las personas que, que tienen más experiencia hacia los otros nuevos emprendimientos, pero sí, pudiera ser muy provechoso aprovechar y conocer de las experiencias de las demás chicas que también han emprendido”. (L989-L994).

Por esta razón, al aplicar la sororidad como estrategia se consiguen beneficios y aumenta el nivel de satisfacción consigo mismas. El hecho de conocer otras experiencias ajenas a las propias expande la visión y renueva las perspectivas, además de reconocerse, sentirse

identificadas dando una sensación de seguridad, porque son capaces, acreedoras, y transformadoras de la realidad.

El reconocimiento abre puertas a un mundo de posibilidades, sentir el valor de ser respetadas por la esencia que recubre la persona, de mirar a las otras mujeres de forma empática, entendiendo que las situaciones no son las mismas, lleva a ser conscientes de lo importante que es ayudar, apoyar, acompañar, sustentar cada vez que se tenga la oportunidad. En este sentido Lagarde (2018) explica que:

Las mujeres han compartido sus descubrimientos, comparado y sistematizado su experiencia y poco a poco han tejido consensos a las alternativas. En este ir y venir, en este fluir comunicativo de las mujeres, ellas se han globalizado, han aprovechado los canales formales e informales creados para intercomunicar a otros sujetos e intercambiar otros bienes, y se han colocado en espacios primordiales para impulsar la causa de las mujeres y hacerla una causa social. (p. 4)

Las dos mujeres emprendedoras, tanto Gabriela como Isabel parecen estar entrelazadas con sus ideas aunque se dedican a actividades económicas totalmente diferentes. En el caso de Gabriela ella piensa en grupos pequeños donde se dé formación, incluso al tratarse de parientas y amigas más cercanas. Sin embargo, Isabel plantea que se deben dar talleres, cursos, charlas, espacios donde se comparta la experiencia del emprendedor con el fin de motivar a otros y conocer un poco de sus vivencias, es decir, que vaya a un plano macro donde muchas personas puedan beneficiarse. Es importante recordar como lo hace Rivas (2014):

En esta sociedad, como en otras partes del mundo, una crisis económica, política, cultura, social como cualquiera otra crisis, lleva al individuo muchas veces, a perder el control de sus afectos y emociones, olvidándose de la inteligencia emocional, o la educación emocional, permitiendo que surja toda clase de sentimientos, emociones negativas que destruyen la armonía, la tolerancia, y la paz; lo cual trae como consecuencias, dolor y sufrimiento al cuerpo y a la mente a través de manifestaciones y acciones violentas. (p. 230)

Para nadie es un secreto que las crisis hacen que muchas personas estén fuera de control, ante esto muchos de los emprendimientos se han dado en situaciones adversas donde se pone a prueba la capacidad de crear ideas innovadoras, resolver conflictos y perdurar en el tiempo. En la sociedad es importante que se brinden espacios donde se eduque a las personas que quieran emprender, a las que estén empezando el proceso o lleven un largo tiempo en ello, pero no todo debe tratarse de asuntos materiales porque la educación emocional es indispensable, permite conocerse a sí mismo y manejar de mejor manera las emociones y así dar respuestas acertadas a situaciones contrapuestas. La clave siempre será educar, formar a mejores seres humanos, a mujeres que van a causar impacto, en el trabajo, en sus hogares y las con amistades.

Reflexiones finales

1.-Estudiar la sororidad ha sido maravilloso porque nos permite conocer no solamente sus expresiones en positivo y lo mucho que se puede avanzar cuando impregnamos la vida de experiencias sororales. En su otra cara, aquella que requiere mejora, nos muestra el camino que debemos transitar para cada día mejorar en nuestras relaciones con otras mujeres.

2- Para la presente investigación se contó con la colaboración de tres informantes claves, emprendedoras del municipio Naguanagua, quienes a través de sus experiencias de sororidad pudieron evidenciar la existencia de la misma dentro del emprendimiento femenino en Venezuela, aun desde el desconocimiento del término en sí.

3- La calidez con la que se desarrollaron las entrevistas permitió establecer un ambiente ameno en donde cada emprendedora consiguió la oportunidad de ser escuchada, la comprensión de que en sus emprendimientos siempre hubo alguna mujer que les tendió la mano enriqueció esta investigación, puesto que, en el caso de las tres, se encontró solidaridad, acompañamiento y alianzas entre mujeres.

4.- Las experiencias de solidaridad son muy importantes porque todas las personas, y entre ellas las mujeres, necesitan del acompañamiento. Sentir que no se está solo es una sensación que nutre las emociones y el espíritu, alimenta la creatividad y, en la realidad estudiada,

permitió el impulso de sus negocios a diferentes dimensiones por medio del empoderamiento que les trajo este lazo.

5- La forma de experimentar la realidad de las mujeres dista un montón a la de los hombres, por eso el acompañamiento juega un papel protagónico en sus vidas, las mujeres han probado el poderoso vínculo que genera acompañarse unas a otras, por eso, estas emprendedoras forman parte de grupos de apoyo, en el que pueden sentirse respaldadas para seguir emprendiendo sea cual sea la realidad a la que se enfrenten.

6.- Las experiencias compartidas han demostrado que la mujer al experimentar las situaciones de solidaridad, acompañamiento y alianza se fortalecen aún más las redes femeninas de apoyo para darle continuidad a sus emprendimiento, a pesar de la desigualdad, opresión y discriminación que aún está presente en la sociedad actual venezolana.

7.- Las alianzas son un aspecto a siempre tener en cuenta porque nos hacen crecer, ser más fuertes para poder asumir los retos, los planes y proyectos. Es necesario el apoyo emocional que se desarrolla en las alianzas construidas entre mujeres, es fundamental, sentirse capaz de lograr los objetivos que como emprendedora se tiene y la identificación de los lazos creados con otras mujeres como importantes y válidos.

8- Así mismo las mujeres emprendedoras se plantean la sororidad como un lugar para construir un espacio donde se sientan seguras. La sororidad no debe caer en concepciones romantizadas distada de la realidad, sino más bien en algo que se debe vivir en el día a día. Para alcanzar la sororidad hay que dar ciertos pasos, empezando con pequeñas acciones que luego se hacen más grandes, solo hace falta seguir trabajando en ella.

9- De igual forma la sororidad en contexto de emprendimiento implica que las mujeres además de desarrollar sus capacidades ejerciendo un oficio y atenderlo, realizan los quehaceres del hogar sin dejar de lado ninguna de sus responsabilidades, siendo multifacéticas, capaces de organizarse para aprovechar el tiempo al máximo, obteniendo los mejores beneficios para sus vidas.

10.- La línea de investigación Actores Laborales y Género del Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo (LAINET) se robustece con esta investigación. No obstante, hay

mucho camino por recorrer. Y desde los espacios de producción científica se debe estimular los estudios de esta naturaleza para que sea posible conocer un poco más la naturaleza humana.

11.- Un aspecto importante para fortalecer las relaciones sororales es la educación; enseñar a otros para que comprendan la importancia que tiene el acompañamiento, la solidaridad e incluso lograr alianzas para la construcción de ciudadanía, donde se considere con mayor relevancia los aspectos afectivos y emocionales, de tal manera que se produzcan interacciones interpersonales beneficiosas que origine bienestar físico, psicológico y espiritual en la cotidianidad.

12.- Además las estrategias sororales para impulsar el emprendimiento se fundamentan en la formación y la enseñanza, es indispensable abrir espacios para compartir las experiencias del emprendimiento, hacer recomendaciones para que otras mujeres que estén pasando por el mismo proceso se sientan identificadas y vean en ello un reflejo de lo que pueden lograr, que sean mujeres empoderadas con visión de éxito.

13.- Resulta interesante que las tres informantes claves concuerdan que a partir de los espacios educativos se consolida la sororidad, en un enriquecimiento de saberes que se conjugan en un lenguaje de convivencia, compromiso, creatividad, reconocimiento, apoyo, ayuda, acompañamiento, y un sinfín de conocimientos que se destacan en la unificación y la alianza.

Referencias bibliográficas

- Bedford, Nancy Elizabeth (2023). Sororidad y cristología. **Carthaginensia**, (39), 1-22.
- Broncano, Fernando (2021). Fraternidad/Sororidad y hegemonía. **Revista Digital de Ideas Políticas**, (14), 31-42.
- Cabello y Martínez (2017). Aportes teóricos de la perspectiva de género en la mejora de la educación de las niñas en África. **Educación XXI**, (1), 163-181.
- Delgado de Smith, Yamile (2022). La sororidad. Un tesoro de las amigas. **Mujer Saludable**, (6), 10.
- Delgado de Smith, Yamile y Silva, Alicia (2007). Los Jóvenes y las PyME's. Una unión impostergable en América Latina. **Revista Venezolana de Economía Social**, (13), 105-116.
- Delgado de Smith, Yamile (2008). El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género.

Revista estudios culturales, (2), 113-126.

Delgado de Smith, Yamile y Silva-Silva, Alicia (2020). Las cooperativas desde el género. **Temas de nuestra América**, (36), 95-108.

González Moreno, María Cristina y Delgado de Smith, Yamile (2014). Co-educación: una vía para lograr construcción de ciudadanía desde los espacios universitarios. Reflexiones para el debate. **Revista Ciencias de la Educación**, (44), 277-292.

Madoo, Patricia y Niebrugge-Brantley, Jill. (2002). Teoría feminista contemporánea. En: George Ritzer. **Teoría sociológica moderna**. (PP. 379-440). McGraw Hill. Madrid.

Lagarde, Marcela (2012). **El feminismo en mi vida**. Coordinación de Relaciones Públicas, México.

Lagarde, Marcela. (2018). **Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia**. Grupo editorial siglo XXI, Ciudad de México.

OIT (2011). **Género y Emprendimiento: Guía de formación para mujeres empresarias. Paquete de formación y herramientas**. Costa Rica.

Riba, Lucía (2016). Memoriales de mujeres: la sororidad como experiencia de empoderamiento para resistir a la violencia patriarcal. **Franciscanum**, (165), 255-262.

Rivas, Magda (2014). Afectividad y emociones en el docente de educación física. **Revista Ciencias de la Educación**, (44), 229-248.